

EL DOMINGO

PASATIEMPO SEMANAL ILUSTRADO.

REDACCION.

J. MILLAN ASTRAY.—R. NAVARRO.—J. PUGA.

AÑO I.

Coruña 26 de Junio 1881.

NÚM. 33.

ARTISTAS.—ARCHE.



Dirige con maestría—y oyendo una sinfonía—que el sesteto ejecuta—no faltaba quien decia—
que las notas las tenia—guardadas en la batuta.

SUMARIO.

TEXTO: De actualidad, por un servidor de VV.—Pan de Viena, por Boabdil.—Una de tantas, por Marcelino Sors Martínez.—L., por Vicente Platel.—A cris d' amor, por F. de la Iglesia Gonzalez.—Al Mar, por Manuel Comellas.—Fábulas mitológicas, por Antonio de Trueba.—La pereza del siglo, por Alfredo Opis.—Suetos, por Manuel del Palacio.—Las edades del amor, por Tomás Rodríguez Rubí.—¡Vén feiteiceira!..., por F. de la Iglesia Gonzalez.—Epigrama, por Cándido Salinas.

GRABADOS: por R. N.

DE ACTUALIDAD.

Junio espira: Junio es el mes de la rosa.

Dentro de poco los vergeles habrán convertido sus galas en amarillentos despojos.

Ante la proximidad de Julio, todo el mundo se apresta para lanzarse al agua.

¡Los baños! este es el porvenir, y por los baños estoy molestando vuestra atención con esta insulsa actualidad, que además tiene el inconveniente de estar escrita en mala prosa.

..

El campo de la Leña, y la calle de Juana de la Vega, han tenido una noche de expansión; una noche de música y voladores. Ellas, tan calladas, siempre envueltas en el impalpable manto de la sombra, entre cuyos pliegues se desliza una pareja al compás lento de un himno de amor, se han salido de sus casillas y han sido el *bailadero*, vamos al decir, una noche de verbena.

..

Pero la verdadera preocupación de los coruñeses, son las carreras de caballos en el hipódromo de la bahía, y los fuegos artificiales de las próximas fiestas.

El primero, es un espectáculo desconocido y tiene en su favor la novedad para escitar la pública curiosidad; el segundo, ya es otra cosa.

Las lluvias de piedras preciosas que nos prometen los programas, nos harán ricos á todos y grande sería la concurrencia, que en alas de su ambición á presenciarlos fuera, si, acto seguido no viéramos que nos soltarán una lluvia de reptiles, con lo cual se han contrareestado las felicidades anunciadas.

..

Las procesiones continúan embalsamando el ambiente de las calles con el incienso, que hasta el empíreo se eleva, llevando entre sus átomos el eco de nuestras preces, y las notas de nuestros cantos.

..

Esta ha sido la semana.

Algunos detalles mas curiosos registro entre mis recuerdos; pero los pasaré por alto por haberse desarrollado y tener su esfera de acción en la crónica menuda de la Coruña.

..

La venida de los judíos, ha preocupado la atención pública estos días; con cuyo motivo hemos oido los siguientes pensamientos:

Eramos pocos y...

(Un prestamista.)

Se dán judías.

(Un jugador.)

Díme, papá ¿son tan feos cómo los que pintan azotando á Cristo?

(Un niño.)

No faltarán judiadas.

(Una beata.)

¿Vendrá con ellos El Judío Errante?

(Una romántica.)

La humanidad está de enhorabuena.

UN SERVIDOR DE VV.



PAN DE VIENA.

La sombra, el misterio, las aguas, los vientos,
las cuatro mansiones, los cuatro elementos,
la estrella polar,
el fuego sagrado y el falo fecundo,
la atmósfera, el germen, el átomo, el mundo,
la vida y el mar.

(*Kosmos*, poema Krausista.—Canto II. PAN.)

Bobadas, sandeces, utopías, locuras,
conceptos abstractos, ideas oscuras,
gramática no,
tinieblas, dislates, lenguaje afectado
germano y romance confuso y mezclado,
filósofo yo.

Aullidos del génio, siniestras visiones,
fantasmas y nubes, terribles canciones,
continuo bramar,
relámpagos, truenos, ronquidos de espanto,
inmundos placeres, prolífico llanto,
y en medio la mar.

Arroyos, torrentes, orillas, arbustos,
objetos mezclados de todos los gustos
en valle gentil,
palmeras y fuentes, cipreses y pinos,
melones, patatas, silvestres pepinos
y el ferro-carril.

La blanca azucena y el sol refulgente,
lo abstracto, lo externo, lo en mí, lo inmanente
y el conscio también,
la urística, el acto, el génio, el esquema,
el hombre, el concepto, el yo y el problema
la idea del bien.

Vizcaya, Granada, el Ebro, el Danubio,
la Nueva-Zelanda, Sevilla, el Vesubio,
Frascuolo y Bismarck,
la verde pradera, la altiva montaña,
el junco, la higuera, la oliva y la caña
y el astro solar.

El leve suspiro, la alegre sonrisa,
el plácido beso, la vírgen sumisa,
el canto de amor,
el hombre pensando, la linda cotorra,
la altiva chistera, la clásica gorra,
la piel del tambor.

La bella sultana, la reja florida,
el grato perfume, la flor combatida
del viento á compás,
el triste sepúlcro, el blanco esqueleto,
la vieja y el hombre, la niña y el feto,
la esperma y el gas.

La humilde cabaña y el rico palacio,
el aire, el vacío, el Éther y espacio,
la aurora boreal,
el néctar divino, la horchata de chufas,
el blando merengue y el pavo con trufas
abierto en canal.

La silva horrorosa en noche de estreno,
el ruido de un coche, la voz del sereno
cantando las dos,
el ronco rugido de perro rabioso,
la aleve estrigina, su aspecto asqueroso,
el hipo y la tos.

El cóncavo pozo, la cueva sombría,
la turbia corriente, la noche y el día,
el ánsia, el afán
expresan, agitan, demuestran, envuelven,
describen, adornan, plantean, resuelven
el canto de Pan.

¿Por qué tanta frase mezclada y confusa
sin plan, ni sentido, ni enlace, ni musa,
pregunto, por qué?
¿Por qué tal desórden y tal laberinto
sin norma, sin arte, sin fé, sin instinto?
Pues ahí verá usted.

BOABDIL.

UNA DE TANTAS.

—¡Adios, mi bien! es fuerza que me ausente;
tu recuerdo conmigo vivirá:
te juro que mi pecho en tanto aliente,
el fuego de mi amor conservará.

¡Adios, mi bien! en busca de la gloria
hoy mismo de tus brazos partiré;
siempre estará grabado en mi memoria
el día en que mi amor te consagré.

¡Adios, adios! suspende el triste llanto
que ya miro á tus ojos agolpar:
no añadas mas dolor á mi quebranto,
no aumentes mas pesar á mi pesar.—

Y suspiros y lágrimas sin cuento
la hermosa niña entonces exhaló:
mas los suspiros se ha llevado el viento
y el llanto amargo el tiempo evaporó.

Y mientras el ausente enamorado
su amor veía mas y mas crecer,
ella al pobre galan habia olvidado...
¿Quién fia en el amor de una mujer?

MARCELINO SORS MARTINEZ.

L.

(ARTÍCULO FEMENINO.)

Un pañuelo perdido puede servir para muchas cosas, una de ellas; para un artículo.

No podia encontrar una idea para entretener á los cajistas, y encontré un pañuelo.

Algo es algo, me dije para mi coletito; despeia suave aroma y en una de sus puntas ostentaba una letra primorosamente bordada,

L.

Sin duda alguna el nombre de su dueña le encabeza una L; pero échese V. á discurrir nombres á los cuales convenga esta inicial, seria el cuento de nunca acabar, y la solucion un imposible.

Con una L, ¿se pueden decir tantas cosas!

El pañuelo era de finísima holanda; la inicial

habia sido grabada con cabello, y aquel cabello era rubio, luego su dueña tenia que ser rubia, de ojos azules, cútis de alabastro y ¡qué se yo! cuantas cosas más pensé acerca de la procedencia de aquel pañuelo, entre cuyos pliegues aún me parecía sentir la palpitation de una sonrisa, ocultada por su dueña á los ojos de algun impertinente, que, creyendo decir una frase, habia pronunciado una tontería.

Parecíame percibir el embalsamado aroma de una lágrima—suponiendo que las lágrimas tengan aroma—arrancada de su trono por los celos ó por cualquiera otra causa, que aunque maldito lo que me importaba conocer, ansiaba descifrar entre sus callados hilos para dársela á conocer á mis lectores, si son mas curiosos que yo; pero, como todo ello no eran mas que suposiciones, recojí los vuelos de mi fantasía y me guardé el pañuelo en el bolsillo, cerca, muy cerca del corazon, por si acaso volvía á manos de su dueña y decirla queria los pensamientos y latidos que su encuentro me habia proporcionado.

Muchas veces he oido, que un guante, una botina, y hasta una liga, han bastado para encender una pasion; un pañuelo bien puede tener el mismo privilegio, y bien pudiera haber producido en mí, aquel pedacito de lino, todo un volcan, ú otra cualquiera inflamacion amorosa.

Tan precioso tesoro, era para mi un amuleto que me abria las puertas de una emocion desconocida.

Todo lo desconocido atrae, seduce; lo desconocido tiene un encanto inesplicable, que despierta en cualquier hijo de vecino el sentimiento de lo bello de una manera prodigiosa.

Para el que no ha estado en Africa, las moras son huries celestiales; no se concibe una mora fea ni vieja.

Las circasianas, son encantadoras, y en fin, todas las que no están al alcance de nuestros ojos, las creemos hadas y ninfas de incomparable hermosura.

Mas práctico. Si hay algun individuo que no sueñe con la belleza de una monja, y este individuo es español... me tendrá completamente sin cuidado.

Pero vuelvo á el pañuelo.

Si fuera capaz de darse cuenta de su posicion el amigo de las narices, y si hablar le fuera dado, tengo la evidencia que me haria favor.

Le tuve en mis manos largo rato y le besé; si, le besé, porque como su dueña le cogeria con las manos, besándole á él besaba por carambola las níveas manos de una rubia.

Creo que aún duraria mi embeleso, si en el café no hubiera encontrado á un amigo que al enseñarle el pañuelo no le hubiera reconocido como suyo.

Mi amigo se llamaba Leon.

Tiene las patillas rubias, y por un capricho se habia hecho bordar el pañuelo con restos de aquellas chuletas á la inglesa; en cuanto á el aroma, se habra limpiado con el pañuelo el ron, que una copa tenia y que al ser derribada trasladó á su levita.

El desengaño no pudo ser mayor; pero al encontrarle hubiera jurado que olia á jazmin.

VICENTE PLATÈL.

LOS PE



Los resucitó la moda,
y si se agitan con brio
ten cuidado, al pasar cerca
no estropeen tu individuo.

ONES.



A la salida del baño,
hace alre, quita el sol
y miradas atrevidas
hijas de la indiscrepcion.

A CRIS D' AMOR.

SERENATA,

PREMIADA CO-A PRIMEIRA MENCION HONORÍFICA
POL O JURADO DO LICEU BRIGANTINO DA CRUÑA.

MÚSICA DE D. JOSÉ AREAL.

I.

Luceiro fermoso qu' estás n-a solana
Servindo' ós meus ollos d' amante fanal,
Che rogo n' a crisel a vista galana
Meu ser envolvendo na tréboa mortal.

II.

Ti, ángel da vida, n-a fresca alborada
Meu ser depuraches con lumes d' amor.
Non queiras agora crubir de xiada
Un peito q' inzáras de máxico ardor.

III.

Sonríme de novo, dolcísima aurora
Con esas miradas d' amor virginal,
E cantos delores meu peito devora
Virán á trocarse n-un soño ideal.

IV.

Descorre ese velo q' ó ceu agravía
Cochand' entr' os prigos teu vivo craror;
Sin luz criadora só hay agonía,
Con luz todo é vida, correntes d' amor.

V.

Teus labros de rosa tan fartos d' esenzas,
Teu sôn regalado non queiras prender,
Descóchat' e móstram' o ouro das trenzas,
Sin verte, meu sole, perfiro morrer.

VI.

¡Así, miña joya, tan branca, tan pura!
Así alborando sin velo traidor,
Desfans' os nubeiros da miña tristura...
¡Así quero verte!... así ¡meu amor!

CORO.

¡Sái, miña reina,
Dor de min tén,
Sái d' entr' a néboa,
Ven á min, ven!

F. DE LA IGLESIA GONZALEZ.

1881.

—•••—
AL MAR.

(VERSION DE LA POESÍA *Ó Mar* ESCRITA EN DIALECTO
GALLEGO POR EL DISTINGUIDO Y LAUREADO VATE
D. FRANCISCO MARÍA DE LA IGLESIA.) (1)

Zúmba, resópla, oh Mar, atruéna, brama,
No enfrenes tu furor, lléva tu imperio
Hasta las pardas nubes; que la tierra

(1) Véase nuestro núm. 30, correspondiente al 5 de Junio,
página 3.

Se extremezca á tu voz; festin horrendo
Celébre tu garganta de demonio
Con naves y peñascos; sempiterno
Con la rábia que hierve en tus entrañas,
Lánza esas trombas de fosfóreo seno;
No cese cese tu coraje ni un instante,
Cielo y tierra ensordéce con tu estruendo.
Erígete en ariete soberano
Contra cuanto poder haya y esfuerzo;
Con tu diente incansable ¡roel! ¡roel!
Cuanto el arte naval sobre tu pecho
Fie... cañones, balas, huesos, telas...

Tu vientre, jamás lleno,
Nada repugne. Irrítate, enfurécete,
Innunda la creacion, gasta tu aliento,
De los cuerpos el polvo amontonado,
Que el será material que ponga freno
A tu empuje formando las orillas,
Cuando estás las orillas deshaciendo.
En tí mismo engendrado fué, invencible,
Otro poder, que, á tu poder opuesto,
Lo que tú, sin destruir, remueves, une;
El rendirá tu fúria, y contra el cielo
No irá ya tu soberbia. Con el limo
Y la sal de tus venas, esos cuerpos,
Que airado rompes, juntará, formando
Nuevos séres; la masa que, en fermento,
De tu vientre vomitas, nuevas tierras
Dará á la luz del sol. No, no, soberbio,
Amoldarás la tierra á tus antojos;
Valles alzar verás, cumbres sin cuento;
Que la Naturaleza inagotable
Para sólo crear tiene ardimiento.
Del humo y la materia putrefacta,
Del invisible sér, para su excelso
Trono forja ministros. Poder bruto
Eres tú, nada más, gigante ciego;
Palanca en mano agena, que resoplas
Porque el aire te grava con su peso,
Al compás del calor que crece ó mengua.
Caballo sin conciencia, toro fiero,
Uncido por potencia misteriosa;
Bestia rabiosa cuyo diente hambriento
Se hincá al sentir la centellante espuela
Del fuego original, mas, como siervo,
Sujeto á la humana inteligencia—
Que es imágen de Dios—cuyo reflejo
Inmortal brillará sobre tu frente
Para que eternamente mensajero
Seas de la verdad. No te envanezcas,
Oh Mar, y cede, y basta de siniestro
Luchar brioso: ya te arrulle blando
El soplo de Favonio, ya altanero
Te levantes ó inclines; ya pretendas,
Ofuscando el brillar de los luceros,
De espuma con hirvientes obeliscos
Enviar otro diluvio al Universo,
No lograrás que tu caudal aumente
Una gota, no más. Todo el sustento
Que á fuente y rio dás, y á niebla y nube,
Por igual te devuelven; y el inmenso
Tesoro, que te dió desde el principio
La omnipotente mano del Eterno,
No amenguará, tu vida. Los diamantes
Y perlas que germinan en tu seno,
El precioso metal que pulverizas
Contra las rocas; tu beber sediento
De humanas vidas; aunque te retuerzas

Y murmures sin fin, aunque, rujiendo,
 Tu lengua en los peñascos despedaces;
 Aunque á la tierra, monstruoso anélido,
 Apliques tus ventosas absorbentes;
 Aunque por tí los siglos venideros
 Junten sus horas, de potencia un átomo
 No añadirán á tu impotente esfuerzo.
 Cálmate, cálmate, pues, no seas loco;
 Vístete el manto que te ha dado el cielo,
 De nacarado azul, y no dediques
 A la pálida muerte mausoleos,
 Ni del hórrido espacio te recree
 El sulfúreo, veloz relampagueo;
 Que doquiera se vierte llanto triste,
 Y harta la tierra está de cementerios.
 No seas instrumento del destino,
 No amontones dolor en nuestro pecho,
 Deja paso al mortal. Calma tus iras,
 Cifra tu gloria en concurrir, sonriendo,
 Al plan del Criador que se complace
 Juntando en amoroso, casto beso
 Tu confin dilatado y los confines
 De ese de luz inmensurable océano.
 De los siglos que vistes ir rodando
 En la línea espiral que busca el cielo,
 Por más que alborotó tu ruje, ruje,
 ¿Has podido matar el pensamiento?
 ¿Has podido impedir que el Viejo-Mundo
 Ciencia y costumbres diese al Mundo-Nuevo,
 O de un Colon, de un Gama, de un Vespucio
 Has conseguido ahogar el sacro aliento,
 Y que el árbol del Gólgotha derrame
 La esperanza en la cima del enhiesto
 Anciano Chimborozo, ni que Fúlthon
 Y Garay te enfrenasen; que tu seno
 La idea voladora recorriese,
 Cual las venas recorre del cerebro,
 Esa idea invencible que levanta
 O confunde los tronos más soberbios;
 Que ve entre dos auroras los saludos
 Del filipino y del hispano suelo,
 Y el suspiro de entrámbos á la Antilla
 Rápido lleva, y funde sus deseos
 En una misma aspiración amante?...
 No, nunca Mar inmenso,
 Siempre esclavo serás del alma humana:
 No dudes, no, que, en tanto como dueño
 El espíritu impere en la materia,
 Ya te enojas terrible ó duermas quedo,
 Franco paso darás al hombre libre...
 Reposa, pues, oh Mar, duerme en silencio!...

MANUEL COMELLAS.

Ferrol, 1881.

FÁBULAS MITOLÓGICAS.

ANFION.

Anfion era un buen chico
 no agraviando lo presente:
 comía con muy buen diente,
 pensaba como un borrico;
 y por supuesto era el fruto
 de su sistema de vida
 la felicidad cumplida
 que dá Dios al que es muy bruto.

Mercurio, que entre sus raras
 maneras de entretenerse

tenía la de meterse
 en camisa de once varas,
 le creyó un génio robusto,
 y, aunque parece mentira,
 le enseñó á tocar la lira
 que el oírle daba gusto.

Todo iba bien; pero cata
 que oyendo á Anfion Apolo,
 dijo para sí:—¿Este bolo
 me ha de echar á mi la pata?
 ¡mala centella me tronche
 si no mato al tonto este!—
 y á Anfion mandó una peste
 que se le *llevó* al demonche.

De gloria soy ambicioso,
 pero en mi anhelo profundo
 de vivir en este mundo,
 ni envidiado, ni envidioso,
 Mercurio si á mi me dices:
 —Aprende á tocar la lira.
 Te respondo al punto:—Mira.
 tócate tú las narices.

ANTONIO DE TRUEBA.

LA PEREZA DEL SIGLO.

Achaque comun á los escritores de cierto género es el ponderar grandemente la actividad que reina en estos tiempos, á los cuales señalan por carácter especial y distintivo el aventajar en laboriosidad á todos los pasados siglos.

Nada más falso, si se considera bien; y estoy pronto á sostener, por el contrario, que jamás la pereza ha sido cultivada.

Ejemplos:

El estilo cortado de que tanto se está abusando, pereza de los escritores;

Las botinas de charol, pereza de limpiarse el calzado;

Los cañones mónstruos, pereza de los regimientos;

Los cuellos postizos, pereza de mudarse la camisa;

Los diarios en cuatro páginas, pereza de volver y cortar las hojas;

El sistema métrico, pereza de los calculistas;

Las habaneras, pereza de los danzantes;

Las máquinas de coser, pereza de las costureras;

La homeopatía, pereza de los médicos;

Los vestidos cortos, pereza de tener que levantarlos para enseñar las pantorrillas;

Los billetes de Banco, pereza de los ricos;

La fotografía, pereza de los retratistas;

Las cajetillas de cigarros hechos, pereza de los fumadores;

Las despedidas por medio de los periódicos, pereza de los que se van;

Las plumas de acero, pereza de los pendolistas;

El carambolaje, pereza de los mozos de billar;

Los enciclopedistas, pereza de los eruditos;

Las felicitaciones por el correo interior, pereza de los felicitantes;

Las barbas al natural, pereza contra barberos;

El indiferentismo, pereza de los hombres racionales... etc., etc., etc.

En todo se echa de ver el afán de trabajar... lo ménos posible.

A este paso, aseguro desde ahora que en el siglo que viene habrá en cada población una gran máquina de vapor que ponga en movimiento todo lo que sea menester al hombre, sin que éste tenga que hacer otra cosa más que echarse de un lado y oír cantar el *rorro*.

ALFREDO OPISSO.

SUeltos.

La sensibilidad en un avaro me produce el mismo efecto que un caballo fogoso en un carruaje de alquiler.

En Francia casó Pilar,
y según dice su tía
que allí la fué á visitar,
está loca de alegría
porque su marido es PAR.

—Ocho días hace que no me acuerdo, decía noches atrás un cesante á otro.

—Hombre, ¿y por qué? Le interrumpió el segundo.

—Porque yo el día que no como, no duermo.

—Entonces mejor sería que dijeras que hace ocho días no pruebas bocadito.

—¿No os convertireis del todo?—
Preguntaba un confesor
á un militar, cuya historia
era de de lo más atroz.

—¡Padre! mucho me lo temo,—
el penitente exclamó;
—nunca hizo más un soldado
que cuartos de conversión.

Un naturalista amigo mio asegura que el primer ser que Dios debió crear es la tortuga, porque á haber sido el último, todavía no habría llegado á su destino.

MANUEL DEL PALACIO.

Las EDADES DEL AMOR.

I.

En la edad infantil, Estrella mia,
es el amor un vago sentimiento,
que funda su versátil monarquía
en las instables ráfagas del viento.
Un insecto, una flor, un dije, apuran
de sus amores la afección dichosa;
y esos amores duran... lo que duran
el juguete, la flor, la mariposa.

II.

En la creyente juventud, las horas
se deslizan fugaces; todo en ellas
es vehemencia, y pasión y encantadoras
visiones que la fé nos pinta bellas.
Un paso más, y el áura fementida
del desencanto, los amantes lazos
relaja; y al final de la partida
resulta... el corazón hecho pedazos.

III.

Ya en la estéril vejez, desconfiada,
se buscan, tras de afanes tan prolijos,
la casta esposa que vivió olvidada
y las caricias de los tiernos hijos.
¡Amor, amor verdad! Su fuerte mano
le dá sostén, ahuyenta los enojos,
y en el postrer momento, del anciano
con célica piedad cierra los ojos.

Es el amor en la infantil jornada,
ilusión, viento, nada.
Es el amor en nuestra edad florida,
la muerte de la vida.
Es el amor en la vejez inerte,
¡la vida de la muerte!

TOMÁS RODRIGUEZ RUBÍ.

¡VÉN FEITICEIRA!...

(SERENATA.)

MÚSICA DO LAUREADO COMPOSITOR
D. JOSÉ BRAÑAS MUIÑOS. PREMIADA CON PRIMEIRO
PREMIO POL O LICEO BRIGANTINO.

Nena, sái do leite,
Brinca del, meu ben,
Q' amorosa Vénus
Alborando ven.
Xa sin fin d' amores
Vóan c-o luar
Suspiños dando
Q' armoniza o mar.

Vén á ver bulindo
Peixes de marfil
Recamados d' ouro
E brilantes mil,
Q' esta branda noite,
Farta d' ilusios,
Vai encher de groria
Nosos corazos.

Neste mar dormido
D' argentada cor,
O mariño entoa
Seu lair d' amor.
Chégat' á escoitalo,
Para de señar,
Teus garridos soños
Vén realizar.

Pudorosa frome
Do vergel d' amor
Non t' engruñes tanto
Que me causas dor.
Bica os cefriños,
De sinxel voar
Q' esas crenchas d' ouro
Véñench' á enrizar.

CORO.

Vén feiticeira
Ninfa do mar,
Téndem' as áas
De par en par.
C-o dulce encanto
Do teu sorrir...
Farásm' os goces
Do ceu sentir.

F. DE LA IGLESIA GONZALEZ.

EPÍGRAMA.

Pilar, en tono inocente
dijo ayer—¡Y cuanto lucho
con mamá, que solamente
en que me case consiente
con uno que tenga mucho!...
—Es cariñosa manía:
también mi papá está loco
temiendo, añadió Lucía,
que me case (y se reía)
con uno que tenga poco.

CÁNDIDO SALINAS.